
Sublimación mnémica y salud mental.

Mnemic sublimation and mental health.

Salomón Doumet Vera *

RESUMEN

En la psiquis del individuo se residúan como sedimentos mnémicos particulados impresiones de defectos y transgresiones socio-psicosexuales originadas en sus relaciones en el entorno o dentro del propio hogar, que no llegan a difuminarse en el inconsciente, sino que como simples fracciones subliminales se nuclearizan en el preconscious para posteriormente en la cotidianidad, devenir en conductas tormentosas o desadaptadas, que demedran la salud mental. Lo residuado en la mente es como un destello en la impronta subliminal, presentificado negativamente como "sombriilla" que genera pesadillas, angustias, ansiedades y conversiones; o como "Ángel" en su dimensión positiva, constituida por los recuerdos saludables, igualmente subliminados.

Palabras clave: Sublimación mnémica. Salud mental. Ángel. Sombriilla.

SUMMARY

In the psyche of the individual remain as particulate mnemic sediments the impressions of defects and social psychosexual transgressions originated in relations in the environment or its own home, that does not blur the unconscious, but as simple subliminal fractions they nuclearize in pre conscience to daily evolve into tormentors or readapted conducts that worsen mental health. The residual in the mind is like a flash in the subliminal mark negatively presented as a "sunshade" that generates nightmares, anguish, anxiety and conversions, or as an Angel in its positive dimension constituted by healthy memories equally subliminal.

Key words: Mnemic Sublimation. Mental health. Angel. Sunshade

Introducción

Para acercarnos al entendimiento, con fines terapéuticos, del origen de desórdenes de la conducta, alteraciones del carácter y manifestaciones neuróticas establecimos como premisa topológica, la residuación en la mente, de aferencias subliminales de diversos y variados impactos de transformaciones sufridas por el individuo a lo largo de su vida afectiva manteniendo su "código genético" específico, estas imágenes mnémicas se coaligan con otras similares que van ingresando atemporalmente, y forman la "sombriilla", que al detonar por perentoriedad, producen pesadillas, incertidumbres, frustraciones, delirios y una gama de patologías, indicadoras del

desmedro de la salud mental como contraparte, existe en la mente lo que llamamos "el ángel", donde se inquilinan, también subliminalmente, las huellas de las impresiones altruistas, que llevan las energías positivas y saludables del ser humano.

Positivo y negativo de las energías psíquicas

Partimos de la aceptación de que la psiquis del individuo tiene un energizado componente subjetivo, o impresiones de impactos de situaciones positivas y/o negativas, imuvilinas en el aparato psíquico, que intermediadas por la evolución bio-psico-social, alcanzan protagonismo.

A diferencia de otros procesos claramente evocadores de imágenes altruistas e integradistas, dada su esencial positividad; lo *atormentador* se fracciona en el tiempo y en el espacio, para despotenciar sus energías traumatizantes y subliminalmente¹, enquistarse en los resquicios mentales².

La defensa, genéticamente natural, divide para aguantar, para sostener la integridad y el equilibrio de la personalidad, y a retazos cobrar la deuda, que es el sufrimiento egopulsional. La culpa es de otredad, es del entorno, de las despectivas relaciones objetales, de la vulnerabilidad hereditaria, congénita o adquirida. El sujeto es la víctima, de lo *“otro”*, de otredad. Mientras retazos de trasgresiones conforman islas bajo tutela de *“la cosa”*³, lo subliminal reclama membresía en las variopintas remembranzas subjetivas, convirtiéndose en uno más de sus constituyentes.

El recuerdo difuminado se ancla con los nuevos residuos energizados que merodean intrapsíquicamente, para perentoriarse, previa atracción energética. ¿Qué pasaría si lo que trasgredí no se fracciona subliminalmente?. Nada más que el caos psicogenético pulsional causaría tal impacto perentoriado, que desequilibraría anticipadamente a un egopulsional, impedido de enfrentarse a fuerzas tan poderosas, apropiadas a tiempo completo de su inconsciente.

Esas energías subliminales son indiscartables o perecibles de un solo tajo. No se concientizan; se inconcientizan. Son el germen de *“la cosa”*. Tienen la consigna de amalgamarse buscando asidero en huellas mnémicas que se van a condensar para estructurar los sueños, las pesadillas, las fantasías⁴. No se descarta la vinculación entre las improntas primordiales subliminales y las parafilias. Vista, oído y tacto, constituyen los canales para que ésta alcance su representación.

Son huellas primordialmente fantasmales, precintos de *“la cosa”*.

El todo negativo se inerva topológicamente. Deja el terreno preparado para la residuación de nuevas improntas.

De un condensado grupo de afrentaciones, se toma la serie fotográfica del asombro, de la imagen que petrificó al sujeto, que lo convierte en víctima de

su propia angustia en suspenso, impregnada en una placa **oscura**⁵, *“la sombrilla”*.

Para que opere la sublimación en un programa de televisión, basta incluir algunos cuadros secuenciales, uno, talvez incoherente con la temática, que se mantenga por lo menos un segundo en la retina del espectador. En la cinta de acetato cinematográfico, cada 24 cuadros se incluye uno con la imagen escogida para causar a la final el efecto subliminal en el vidente.

Así, se enmascara una imagen dentro de un contenido. La imagen extraña entra en el cerebro debajo del umbral de percepción consciente, y siembra una idea mezclada con lo que está viendo u oyendo.

A la luz de la teoría psicogenética pulsional, todas las trasgresiones que sufre el individuo durante su vida pasan por la vía endoscópica pulsional para encasillarse en el inconsciente, que se impregna de su esencialidad. Esa masa cuantificable de energía, si es negativa, sufrirá fraccionamientos mnémicos que se enquistarán en pulsiones intrincadas en el aparato psíquico⁶.

Para ser más objetivos, supongamos que la transgresión o imagen atormentadora tenga una masa igual a cien gramos; un gramo queda residuado en la mente a manera de *“sombrilla”*, y los 99 restantes buscarán residencia en otras sedimentaciones energizadas deficitariamente, que merodean subjetivamente o se anclaron buscando perentoriedad⁷.

Lo residuado en la mente es prácticamente como un *“flash”*, es la impronta subliminal. Es el sustrato del fantasma. El resto desintegrado lleva consigo su constitución tormentosa, pero con la misión de reteñir con su esencia y servir de combustible a la pulsión retenida.

Las imágenes positivas integran el Ángel, y están impregnadas en placas luminosas; tienen *“patente de corso”* para presentificarse.

Como lo hipotetizamos anteriormente, las negativas subliminizadas, esencialmente fraccionadas, merodearán a lo largo y ancho de la psiquis, hasta encontrar asidero en islas de pulsiones nanoenergizadas, proveyendo su

fantasmagórica estructuración, como aporte siniestro de la verdad que oculta el sujeto.

En la condensación del sueño se latencian huellas mnémicas subliminizadas de hechos remotos, cercanos y reciente. Aparecen nuestras "sombriilla", y nuestro "Ángel", términos que acuñamos para el efecto. Se protagonizan en quamtums. Mega "sombriilla" pulsional: mayor incertidumbre, recurrencia traumatizantes, pesadillas, tanatos omnipresente, frustraciones, paranoia onírica. Mega Ángel pulsional: mayor transparencia, mayor altruismo, sonrisas a millar, eros complaciente, líbido satisfecho⁸.

Para nosotros, "la sombrilla" es la imagen subliminal fraccionada en su constitución original, residenciada en los núcleos pulsionales, a los cuales se asocia por subsublimación elloica⁹, y por instancias de la fuerza de la gravedad anímica¹⁰. No indica la conducta negativa del hombre, más bien, contiene un *código* subliminal de huellas traumáticas o atormentadoras presentificadas en la mente, que van a integrarse con las energías pulsionales imbrincadas en el aparato psíquico. Van a formar parte de la fuerza pulsional. Es, o son, uno de sus integrantes. Se allanan en silencio; temporalmente callan su protagonismo, que es, de hecho, fantasmal.

EL QUANTUM de magnitud, o de la sombrilla o del Ángel determina la conducta del ser humano, y su grado de salud mental.

Conclusiones

- En la mente, subliminalmente se depositan impresiones negativas, o recuerdos difuminados de transgresiones sufridas por el individuo, a lo largo de su vida formativa. También, remembranzas de acontecimientos gratificantes.
- La intrincación de estas huellas mentales, en el primero de los casos, se mantiene como pulsiones retenidas, que se reenergizan con nuevas aportaciones significativas, por su carga esencialmente patógena, afectando seriamente la salud mental.
- Es importante para el Psicólogo, la identificación de estos aspectos subjetivos, para aplicar la psicoterapéutica apropiada que desintrinque el

núcleo pulsional, subliminalmente posesionado de la psiquis de su paciente.

Referencias bibliográficas

1. Subliminal: adj. Carácter de aquellas actividades psíquicas de las que no se es consciente. Océano 1. Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Bogotá, Colombia 1991.
2. "Varios pensadores sobresalientes, incluso Aristóteles y Locke, sostienen que la mente es como una tablilla de cera, sobre la cual dejan impresiones las experiencias" Teorías de la Personalidad, Dicaprio, Nicholas, McGrawHill, Págs. 90 y 112, Segunda Edición, México 1995.
3. "La Cosa tiene forma de memoria. Muda en sí misma, se expresa por los signos que deja, esas huellas o imágenes mnémicas que no se disipan nunca del todo" Pág. 117- "Cuando se trata de la Cosa sexual, no se puede encontrar un mismo sujeto que la diga y la sepa a la vez", "lo inconsciente no proporciona a la Cosa su lenguaje. Más bien es la Cosa que al no poder ser dicha, se constituye, en una suerte de sedimentación, como tema de la palabra". Pág. 139. Paul-Laurent Assoun. Paidós. Introducción a la Metapsicología Freudiana. Bs.As. 1994. "... Pero siempre había algo que me deprimía, que no quería recordar, que había relegado a la zona más recóndita del cerebro; y eso me quitaba el buen humor". Christof T. Eschenroder. En qué se equivocó Freud. Biblioteca de Psicología 148, Pág. 133, Herder. Barcelona, 1987.
4. "El cerebro inconsciente puede razonar activamente, así como producir sueños raros y deslices freudianos. La gente toma esta riqueza de información no detectada, la combina con hechos e impresiones deliberadamente estudiados y entonces crea juicios astutos que de otro modo no formularía. El cerebro inconsciente tiene una capacidad mucho mayor para albergar información que la memoria consciente en funciones". Diario New York Times, reproducción El Universo de Guayaquil, Ecuador, marzo 5 de 2006.

5. “Poco a poco Freud fue construyendo el imponente edificio dialéctico que componían la estructura del síntoma y de la defensa. El motivo: por un lado el continuo enmascaramiento, la persistente lucha por ocultar, deformar y disfrazar el contenido traumático inicial, un pensamiento o recuerdo censurables, y por el otro, la verdad buscando abrirse camino en un continuo retorno una y otra vez, y para colmo, cuando más enmascarada parece y más lograda se presenta, más se burla lo oculto reapareciendo fortalecido...”.
6. Para Freud, el mundo mental del individuo se divide en tres estructuras: Ello, Ego y Superego. El primero es una reserva por completo desorganizada de energía psíquica. El segundo es un agente que resuelve problemas. El tercero representa el código moral de la persona. *Psicología Anormal*. Sarason. Pág, 70. PHH. Prentice May 1996.
7. El proceso de integración o amalgamiento de la fracción subliminal, con la sedimentación energética pulsional, es similar al de la molécula Ledgf, recién descubierta por científicos norteamericanos, la misma que “regula la capacidad del virus VIH de controlar el mecanismo genético de las células humanas, adhiriéndose al virus del sida y a los cromosomas de las células, de tal forma que al momento de la división celular se hereda un ADN enfermo”. *Diario EL UNIVERSO*, Guayaquil, Ecuador marzo 6 de 2006. En la situación que exponemos, la impresión mnémica subliminizada adherida a los residuos pulsionales, lleva su fracción siniestra codificada y la transfiere al quantum nanoenergético residuo, como aporte condensatorio previo a la abreación.
8. para Jung, “la sombra es el aspecto perverso de la naturaleza del hombre; es el aspecto oscuro de la personalidad, obscurecido porque intentamos no reconocerlo. En su forma más primitiva incluye impulsos animales como canibalismo, incesto, destructividad, egoísmo total. La sombra está en oposición y siempre en conflicto con la persona debido a que representa las calidades que se oponen a la imagen social que se trata de presentar ante el mundo” Iden Dicaprio. Acotamos que a diferencia de la “sombrilla” que lo caracteriza de víctima, en la sombra jungiana, el individuo es el “victimario”.
9. “Máxima concentración obsesiva, previa a la inmersión al Inconsciente, dinamizada subjetivamente para percibir formas, símbolos y todo elemento intrapersonal reposado a nivel de lo desconocido para el sujeto”. *Psicoterapéutica pulsional para las neurosis*. Pág. 130.
10. “Lenta depuración de las pulsiones erotizadas, o reacumulación de las mismas”. Iden, Pág. 127.

Dr. Salomón Doumet Vera

Teléfonos: 593-04-2822500

Correo electrónico: salomondoumetvera@yahoo.com

Fecha de presentación: 04 de Marzo de 2008

Fecha de publicación: 31 de Marzo de 2008

Traducido por: Srta. Nathalie Lerque P.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL